

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO – 6 Octubre de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, en el día del Señor, a nuestra celebración de la Mesa compartida. Hoy escucharemos a Dios diciendo que no es bueno que el hombre esté solo. Dios nos ha creado para vivir en relación y nos convoca a vivir la dinámica del amor. Los aquí reunidos nos sentimos familia, Pueblo de Dios convocado y llamado a vivir en la verdad y en el amor.

Un amor, nos enseña Jesús, total, gratuito y fiel que es el núcleo y la base de la vida verdadera de todo hombre y mujer; porque el proyecto del Reino de Dios se dirige a todos y es para todos. Nadie está excluido del amor de Dios

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXVII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer», porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5. 6

R: Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel! R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con humildad y confiados en su inmensa bondad le pedimos a nuestro Padre-Dios por nuestras necesidades y las del mundo.*

- Por todos los formamos la Iglesia, para que anunciemos con nuestra vida al mensaje del evangelio y al amor liberador de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen con decisión por la paz, el entendimiento, la justicia y el bienestar de todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los jóvenes que se preparan para el matrimonio, para que aprendan que la profundidad y belleza del amor dependen de su generosidad, del respeto mutuo y del sincero compartir. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todas las familias, en especial por las que pasan momentos de dificultad; por los niños y padres que sufren por la separación, para que el

Señor sane sus heridas y nosotros colaboremos en esa tarea. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por nuestra Unidad Pastoral, para que sepamos amarnos como Jesús nos ama y ese amor sea el fermento de unas comunidades vivas y activas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre, tú conoces las necesidades y los retos de nuestro tiempo. Refuerza nuestra esperanza y danos tu ayuda para que seamos fermento de una sociedad justa, fraterna y más feliz. Te lo pedimos por JNS*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "JUNTOS EN EL MISMO NIDO"

Gracias, Señor, por crearnos
"varón y mujer", tus hijos,
tu imagen y semejanza,
"iguales, pero distintos".

Pusiste en los dos, Señor,
un "imán", un atractivo,
un deseo de vivir
juntos "en el mismo nido".

Quisiste que hombre y mujer
firmaran un compromiso:
"Hacerse una misma carne",
gozando "un mismo destino".

Siempre "en comunión de amor",
fidelidad y servicio:

"Que nunca separe el hombre
lo que el Padre Dios ha unido".

Vivir así el matrimonio
es "Sacramento" divino,
un "sol" que sólo ilumina
a los que son como "niños".

A veces, el amor falla
y el corazón queda "herido".
Señor, abre a los esposos
la luz de "un nuevo camino".

Hoy, celebras con nosotros
tus Bodas con Pan y Vino.
Comulgaremos contigo.
Queremos ser tus amigos

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



Reflexión: Domingo XXVII Ordinario.

- Gn. 2, 18-24 ;
- Hb. 2, 9-11 ;
- Mc. 10, 2-16

“No está bien que el hombre esté sólo”.

Dios no nos ha creado para la soledad, sino para la comunicación, para la comunidad. La Biblia comienza con este relato de la creación. Más adelante contará la elección del pueblo de Israel, con sus conflictos de unión y separación. Jesús cuando comienza a predicar la Buena Noticia, busca la comunidad, en el grupo de sus discípulos, y les dirá: “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy y en medio de ellos”. No está bien que el hombre esté solo.

Por eso el tema que plantean a Jesús los fariseos “para ponerlo a prueba” y después sus discípulos, tiene una gran importancia y trascendencia y no sólo para el matrimonio. Jesús habla siempre del Reino de Dios, hacia dónde debemos caminar los creyentes. Cuando nos ponemos a diseñar un proyecto, lo hacemos lo más perfecto posible, aunque sabemos que después vendrán las dificultades para realizarlo, pero primero tenemos que pensar en lo mejor, si comenzamos pensando en los problemas ya en el diseño, no alcanzaremos ni siquiera lo posible. Jesús mira arriba, para que por lo menos nos quedemos en algo.

Y el ideal de Dios, y del hombre, de las personas, es vivir en comunidad. Que el matrimonio, que la unión del hombre y la mujer, perdure porque es una unión de amor y en el amor. En la vida surgirán problemas, que deben intentar solucionarse desde el amor y la comprensión y deben gastarse todas las fuerzas para que así sea.

Por eso Jesús pone un ejemplo desde el que debemos mirar nuestra relación con el Reino de Dios y con los demás: coge a un niño, lo abraza y dice: “si no aceptáis el Reino como un niño, no entraréis en él”. Aceptar el Reino, la voluntad de Dios como “un niño”, con el corazón abierto, esperando, aprendiendo, agradeciendo, descubriendo... esa es la clave sobre la que debemos construir nuestra vida.

La clave para entender el proyecto de Dios para con nosotros está en la actitud del “niño”, que no es una actitud infantil, sino una actitud de confianza y amor. Y es en la confianza y el amor donde se apoya todo proyecto de convivencia. La confianza y el amor nos ayudan a superar dificultades y a gestionar aspiraciones desmesuradas. El diálogo, el perdón, la comprensión, la humildad, la paciencia... nos ayudan a mirar en el otro a nuestro compañero de camino, con el que construimos una vida común, enlazada para nuestra felicidad y de los demás.

Es una tarea complicada, Dios lo sabe y él es misericordioso, y nos ayudará a rectificar; pero debemos tener aspiraciones grandes, de perfección. Por eso crecer con el corazón abierto y construir el futuro, codo con codo con los demás, en unión de amor, ese es el reto para alcanzar la perfección.